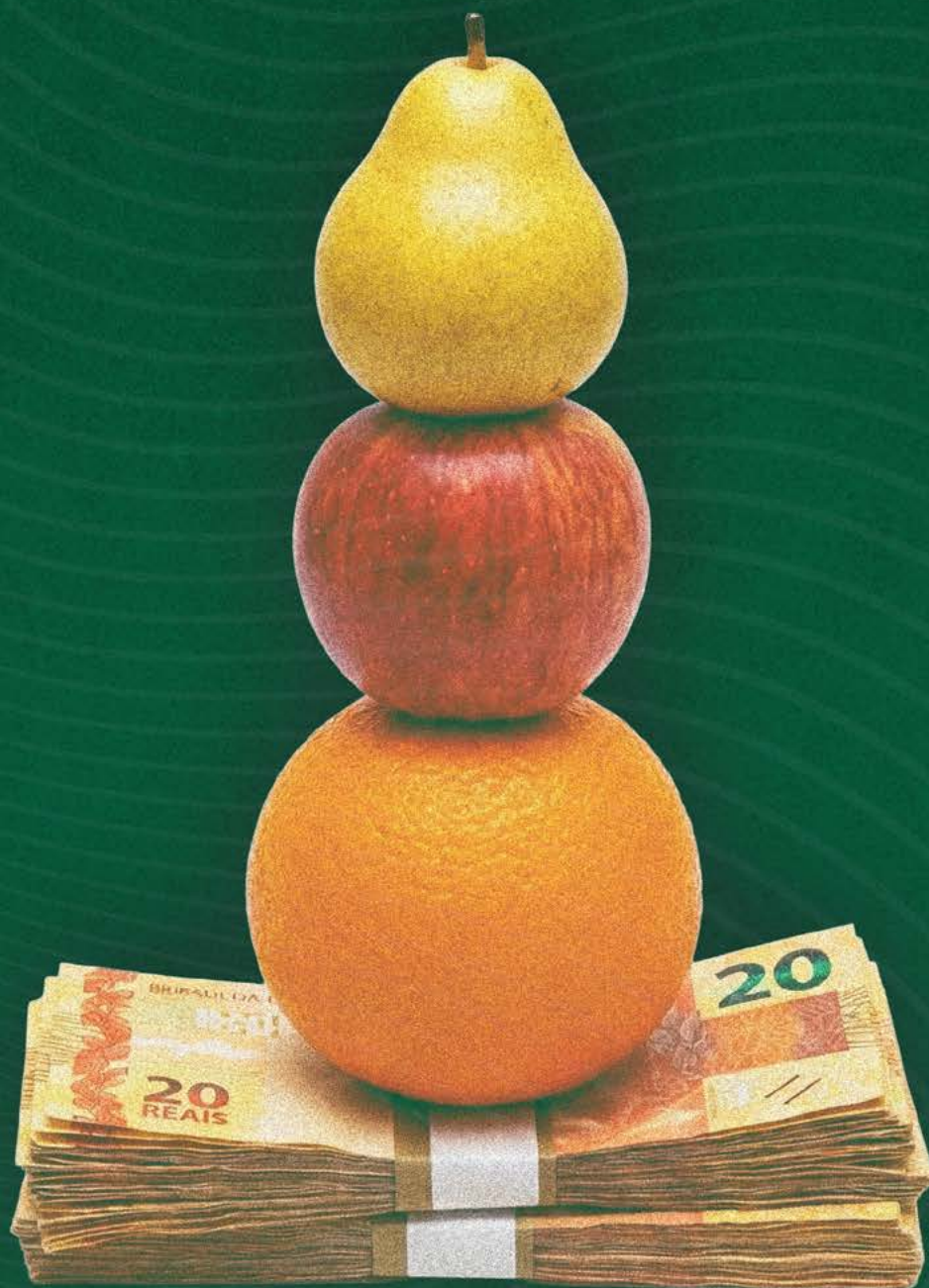


LA INFLACIÓN DE ALIMENTOS EN BRASIL

UN FENÓMENO ESTRUCTURAL, ESPECÍFICO Y SISTÉMICO



VALTER PALMIERI JR

LA INFLACIÓN DE ALIMENTOS EN BRASIL: UN FENÓMENO ESTRUCTURAL, ESPECÍFICO Y SISTÉMICO

La inflación de alimentos constituye uno de los problemas más graves y persistentes de la economía brasileña y de la salud pública. Al erosionar el poder de compra de las familias, presiona la inflación general, contribuye al aumento de las tasas de interés y profundiza desequilibrios macroeconómicos, como el incremento del endeudamiento y la limitación del crecimiento económico. Su abordaje es, por lo tanto, central para la promoción de la seguridad alimentaria y nutricional y de la salud pública, principalmente porque afecta aún más a las familias de menores ingresos, restringiendo su libertad de elección y el acceso a una alimentación variada y saludable.

El fenómeno suele percibirse como dependiente de factores meramente coyunturales, como la estacionalidad de los cultivos y la variación del tipo de cambio. Sin embargo, la publicación *A Inflação de Alimentos no Brasil: um fenômeno estrutural, específico e sistêmico*, (*La inflación de alimentos en Brasil: un fenómeno estructural, específico y sistémico*, elaborada por el economista Valter Palmieri Jr. en colaboración con ACT Promoção da Saúde, presenta la tesis de que la inflación de alimentos es, en realidad, una cuestión estructural, específica y sistémica vinculada de manera más amplia a factores sociales, económicos y ambientales del país. Este Resumen Ejecutivo sintetiza los principales hallazgos y análisis de la publicación.

EL PROBLEMA DE LA INFLACIÓN DE ALIMENTOS EN BRASIL

En las últimas dos décadas, la inflación de alimentos se mantuvo consistentemente por encima de la inflación general. En ese período, los precios de alimentos y bebidas subieron alrededor de 1,6 veces más que la inflación general. Además, **los productos frescos, in natura o mínimamente procesados** tienden a registrar aumentos de precios más intensos que los ultraprocesados, cuyo consumo está comprobado que se asocia con enfermedades crónicas, como diabetes, hipertensión y algunos tipos de cáncer, ampliando los efectos adversos de este proceso. Las frutas, por ejemplo, tuvieron precios que aumentaron casi **2,8 veces** más que la inflación general, mientras que los tubérculos, raíces y hortalizas subieron alrededor de **1,9 veces más**.

La imagen a continuación ilustra cómo la inflación impactó el poder de compra en las últimas dos décadas y, más específicamente, cómo el efecto fue aún mayor en los alimentos saludables.

Inflación en las últimas dos décadas (poder adquisitivo):

Inflación general:

R\$ 100 de 2006 valen hoy cerca de R\$ 35.



Alimentos y bebidas (en general):

Los mismos R\$ 100 compran apenas R\$ 24,70.



Alimentos básicos:

Tubérculos, raíces y legumbres: R\$ 21,80



Carnes: R\$ 17,10



Frutas: R\$ 16,20



La pérdida del poder adquisitivo fue significativamente más intensa en los alimentos que en la inflación general, y aún más acentuada en los alimentos no ultraprocesados.

Las políticas públicas que enfrenten la inflación de alimentos y promuevan el consumo de productos saludables son esenciales para revertir este cuadro. Sin embargo, para que su formulación sea eficaz, es esencial analizar y comprender el fenómeno de manera más amplia.

Existen razones coyunturales que afectan los precios, pero sus efectos son potenciados o determinados por condicionantes estructurales. Así, la inflación de alimentos puede entenderse como:

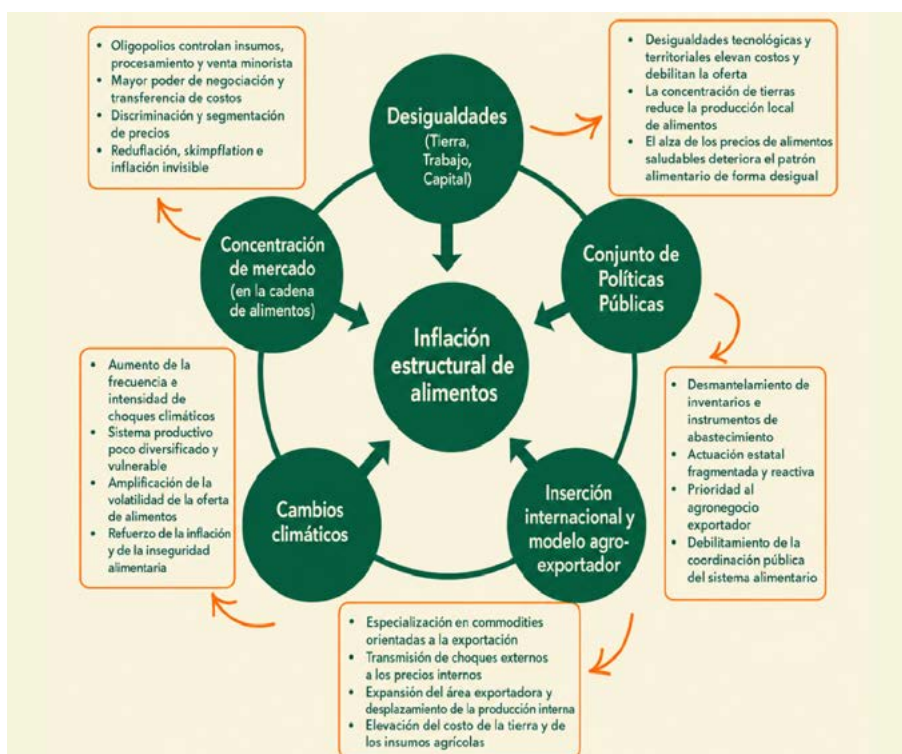
Estructural: el conjunto de relaciones productivas, tecnológicas, comerciales e institucionales que condicionan el funcionamiento de la economía y limitan las decisiones de corto plazo explican la elevación persistente de los precios de los alimentos por encima de la inflación general.

Específica: la inflación no puede tratarse como una variable macroeconómica universal y homogénea, ya que asume características propias en cada país. Además, sus causas y consecuencias tienen raíces propias en el funcionamiento del sistema agroalimentario.

Sistémica: diversas variables actúan simultáneamente sobre la formación de los precios de los alimentos, ya que el sistema alimentario está configurado por múltiples factores interrelacionados.

En este contexto, los principales factores que influyen sobre la inflación de alimentos se detallan a continuación.

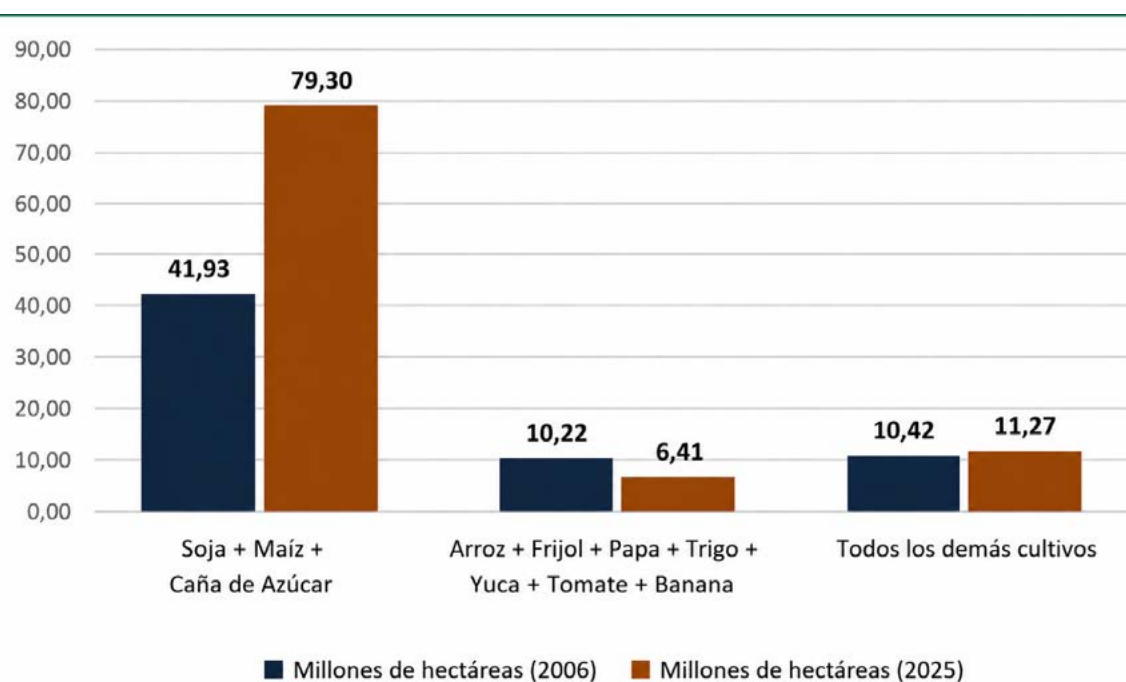
PRINCIPALES FACTORES RELACIONADOS CON LA INFLACIÓN DE ALIMENTOS



FACTOR 1:**INSERCIÓN DE BRASIL EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL Y MODELO AGROEXPORTADOR**

El contexto brasileño de crecimiento acelerado de la exportación de commodities en las últimas décadas revela una transformación estructural del uso de la tierra. En 2000, Brasil exportaba cerca de 10 millones de toneladas de alimentos más de lo que importaba; en 2025, ese saldo pasó a aproximadamente 192 millones de toneladas. Este movimiento resultó en la destinación de la mayor parte del área agrícola a un número reducido de cultivos, como caña de azúcar, soja y maíz, mayoritariamente orientados a la producción de insumos para alimentos ultraprocesados, bajo control de oligopolios transnacionales. Como consecuencia, se restringen las áreas destinadas a la producción de alimentos para consumo directo, aumenta la dependencia de factores externos y se generan efectos en cascada sobre los precios de los insumos, de la tierra y, en última instancia, de los propios alimentos.

Hectáreas destinadas a la producción de commodities versus alimentos básicos en 2006 y 2025. El área destinada al cultivo de soja, maíz y azúcar equivale al territorio de Francia e Inglaterra juntos.



Esa expansión provocó efectos relevantes sobre los precios de la tierra y de los insumos agrícolas, ampliando la dependencia respecto de grandes oligopolios transnacionales, así como sobre el costo de la producción de alimentos destinados al mercado interno.

DOLARIZACIÓN Y FINANCIARIZACIÓN

Con la dolarización de los precios internos, incluso los alimentos no destinados a la exportación pasan a tener sus precios referenciados en dólares y, cuando el real se devalúa, se vuelven más rentables para la exportación, reduciendo la oferta en el mercado interno. Este proceso presiona los precios domésticos y contribuye a la inflación de alimentos. La inserción subordinada de Brasil en las dinámicas globales limita la capacidad del país para proteger su mercado en momentos de inestabilidad.

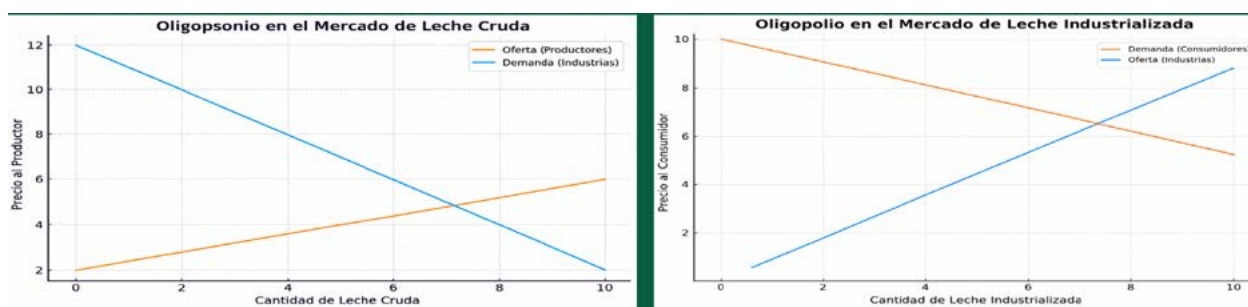
La financiarización también es un elemento central: productos como maíz, soja, trigo, café y azúcar pasaron a negociarse como activos financieros, lo que intensifica las oscilaciones y amplía la desconexión entre precios y costos reales de producción.

Además, esta inestabilidad afecta de forma desigual a los productores: las grandes empresas logran protegerse mediante instrumentos financieros sofisticados, pero los agricultores familiares permanecen expuestos a las oscilaciones, lo que compromete la oferta interna de alimentos.

FACTOR 2:

CONCENTRACIÓN DE MERCADO EN LA CADENA ALIMENTARIA

La cadena de alimentos está marcada por una fuerte desigualdad y concentración en todos sus segmentos, con oligopolios dominando el sector desde la plantación hasta el supermercado. Esto aumenta la capacidad de las grandes empresas para influir sobre los precios con el fin de maximizar sus ganancias.



En el mercado de leche cruda, por ejemplo, actualmente existe un **oligopsonio**, es decir, pocas empresas compran a muchos productores, lo que refuerza el poder de compra. Ya para la leche industrializada ocurre lo contrario: hay un oligopolio en el que pocas empresas atienden a muchos consumidores. Así, las grandes empresas tienen poder económico para comprar a precios más bajos a los productores y vender a precios más altos a los consumidores.

En el segmento de insumos agrícolas, pocos conglomerados transnacionales controlan semillas, fertilizantes, agroquímicos y maquinaria. En la industria de alimentos, la concentración es todavía más pronunciada: un número reducido de grandes procesadoras responde por la mayor parte de la facturación, controla amplios portafolios de marcas e impone estándares técnicos, comerciales y logísticos al resto de la cadena. En el comercio minorista, especialmente en el sector supermercadista, las grandes cadenas pasan a actuar como agentes centrales de coordinación del sistema alimentario, utilizando escala, datos, programas de fidelización, plataformas digitales y servicios financieros propios para ampliar márgenes, inducir patrones de consumo y transferir riesgos a consumidores y proveedores.

LA INFLACIÓN INVISIBLE: DIFERENCIACIÓN DE PRODUCTOS Y “GOURMETIZACIÓN”

Otras prácticas que permiten a las grandes empresas ampliar márgenes, expandir mercado y distribuir de manera desigual los efectos de la inflación entre diferentes grupos sociales son:

Shrinkflation (reduflación): disminución de la cantidad manteniendo el precio.

Skimpflation: deterioro de la calidad de un producto mediante la sustitución de insumos, reformulación o reducción de ingredientes más caros.

Cheapflation: reorganización de la oferta de productos con la ampliación de versiones de menor calidad destinadas a segmentos de menores ingresos y versiones superiores o “gourmetizadas”.

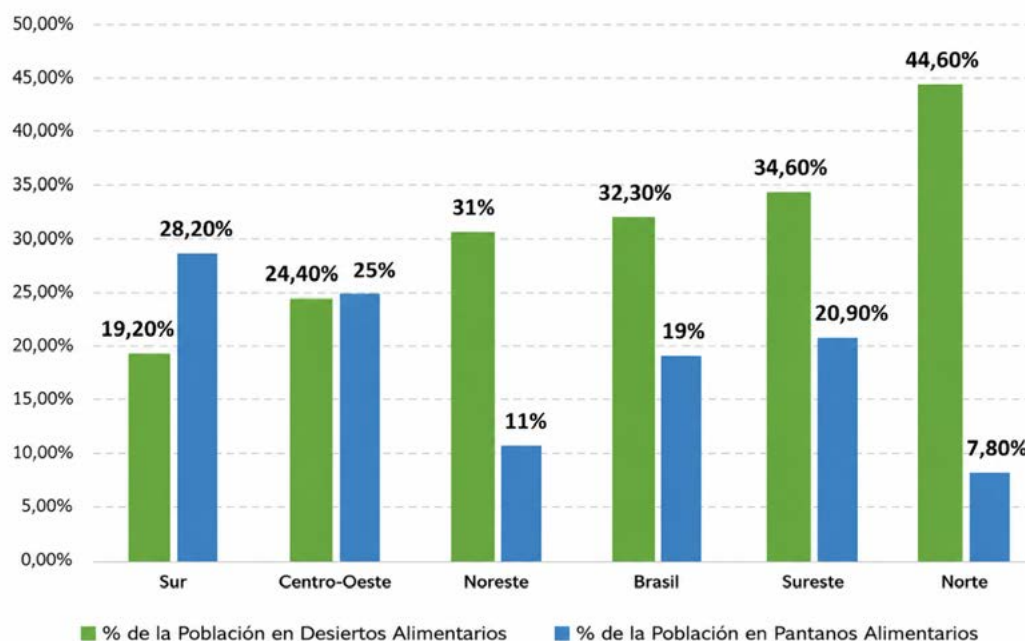
DESIERTOS Y PANTANOS ALIMENTARIOS

Los desiertos y pantanos alimentarios remiten a desigualdades estructurales en el acceso a los alimentos y contribuyen a patrones inflacionarios específicos, ya que representan fallas de abastecimiento asociadas al poder de mercado de la industria y del comercio alimentario.

Desiertos alimentarios: áreas con baja disponibilidad de alimentos frescos y mínimamente procesados.

Pantanos alimentarios: lugares donde predominan establecimientos que venden mayoritariamente productos ultraprocesados.

Población en desiertos y pantanos alimentarios



FACTOR 3: POLÍTICAS PÚBLICAS Y ALIMENTACIÓN

Las políticas públicas de alimentación no deben tener como objetivo exclusivo aumentar el poder de compra de los consumidores. Deben asegurar la abundancia, la diversidad y el acceso territorialmente equilibrado a alimentos saludables y frescos, al mismo tiempo que garanticen condiciones dignas de ingresos y trabajo a los productores y a los trabajadores de toda la cadena alimentaria. Una política alimentaria consistente debe articular accesibilidad, diversidad productiva, justicia social, sostenibilidad y soberanía alimentaria, reconociendo que precios socialmente bajos solo son duraderos cuando están sostenidos por un sistema agroalimentario equilibrado e inclusivo.

Actualmente, sin embargo, las políticas públicas son insuficientes para combatir la inflación de alimentos y promover la seguridad alimentaria y nutricional de la población. Varias de las políticas vigentes, en realidad, terminan favoreciendo a grandes exportadores de commodities en detrimento de productores de alimentos orientados al consumo interno. Hay un cuadro de:

- Predominio de políticas orientadas a la producción de commodities y exportaciones, como la Ley Kandir

- Fragilización de la actuación de la Conab y de las CEASAs y vaciamiento de los stocks públicos

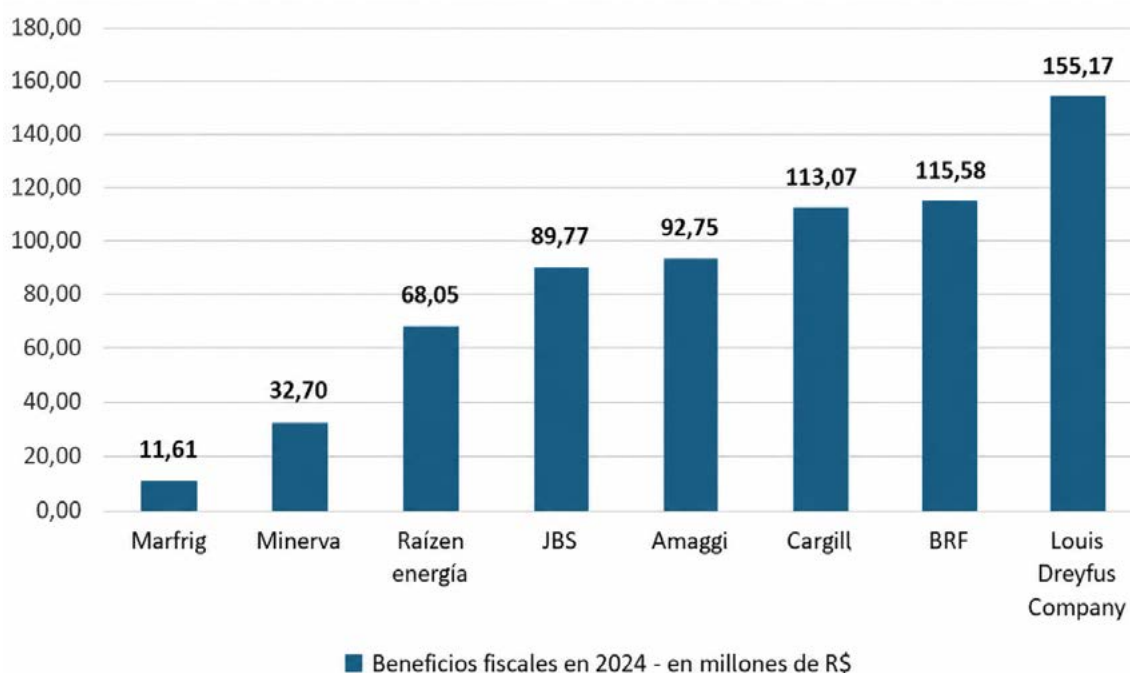
Desarticulación entre políticas agrícolas, sociales y de abastecimiento

Ausencia de una estrategia territorial integrada

Normas sanitarias que, aunque necesarias, a veces son extremadamente rígidas y excluyentes para pequeños productores

Tributación regresiva, es decir, pesa proporcionalmente más sobre productores de menor escala, y concesión de beneficios financieros y crédito a grandes empresas

Por otro lado, se enfatizan los beneficios fiscales concedidos a grandes empresas del agronegocio.



En lugar de amortiguar shocks, el Estado pasó a actuar de manera reactiva y fragmentada, limitándose con frecuencia a respuestas de emergencia. Este vacío institucional amplía el poder de mercado de las grandes empresas y transfiere los costos de la inestabilidad a los consumidores, especialmente a los de menores ingresos.

FACTOR 4: DESIGUALDADES EN LA CADENA ALIMENTARIA

La inflación de alimentos está profundamente condicionada por desigualdades sociales, territoriales, regionales y de ingresos que estructuran el funcionamiento del sistema alimentario. No son solo consecuencias de la inflación, sino también uno de sus vectores explicativos centrales, actuando de forma acumulativa e interdependiente con los demás factores analizados.

Desigualdad de ingresos: las familias de menores ingresos destinan una porción significativamente mayor de su presupuesto a la alimentación, volviéndose más sensibles a los aumentos de precios. Al mismo tiempo, las diferencias de ingresos permiten a la industria y al comercio operar estrategias de segmentación y discriminación de precios que configuran una inflación invisible. La coexistencia de productos populares y versiones gourmet amplía la dispersión de precios y eleva la inflación media, aunque parte de los consumidores permanezca restringida a las versiones más baratas.

Desigualdades territoriales: el acceso a los alimentos es profundamente desigual entre regiones, lo que eleva costos logísticos, reduce la competencia local y aumenta el poder de mercado de pocos establecimientos. En áreas periféricas y menos integradas, la menor densidad de oferta y la dependencia de intermediarios resultan en precios más altos, menor variedad y peor calidad media de los alimentos disponibles.

Desigualdades en la infraestructura, en la logística y en el acceso a servicios públicos: amplifican pérdidas, desperdicios e ineficiencias a lo largo de la cadena alimentaria, costos que son trasladados a los precios finales.

Desigualdades sociales: el aumento relativo de los precios de alimentos saludables en comparación con los ultraprocesados refuerza elecciones alimentarias de menor calidad nutricional entre los grupos de menores ingresos. Este movimiento agrava problemas de salud pública y retroalimenta la propia estructura del sistema alimentario. Así, las desigualdades sociales y la inflación de alimentos se refuerzan mutuamente en un ciclo acumulativo.

FACTOR 5: CAMBIO CLIMÁTICO

El cambio climático dejó de ser un factor exógeno y episódico para convertirse en un determinante estructural de la oferta, los costos y los precios en el sistema agroalimentario brasileño, especialmente porque la estructura productiva está altamente concentrada, es monótona, territorialmente especializada y dependiente de los mercados internacionales.

Eventos climáticos extremos, como sequías prolongadas, olas de calor, inundaciones e irregularidad de las lluvias, se volvieron más frecuentes e intensos, afectando directamente la productividad agrícola, la ganadería y la logística de abastecimiento. La monotonía productiva y genética, asociada a la especialización en pocas commodities, reduce la capacidad de adaptación del sistema alimentario frente a los shocks climáticos. En un contexto de mercados concentrados, estos costos tienden a trasladarse rápidamente a los precios finales, reforzando las presiones inflacionarias.

El modelo agroexportador, a su vez, contribuye activamente al cambio climático: la expansión de la frontera agrícola, la deforestación, las emisiones asociadas a la ganadería y el uso intensivo de insumos químicos intensifican el calentamiento global. Al mismo tiempo, este mismo modelo vuelve al sistema productivo más vulnerable a los efectos del clima, configurando un doble efecto: el sistema alimentario brasileño agrava el cambio climático y, simultáneamente, sufre sus impactos de forma creciente.

Triple monotonía del sistema agroalimentario global

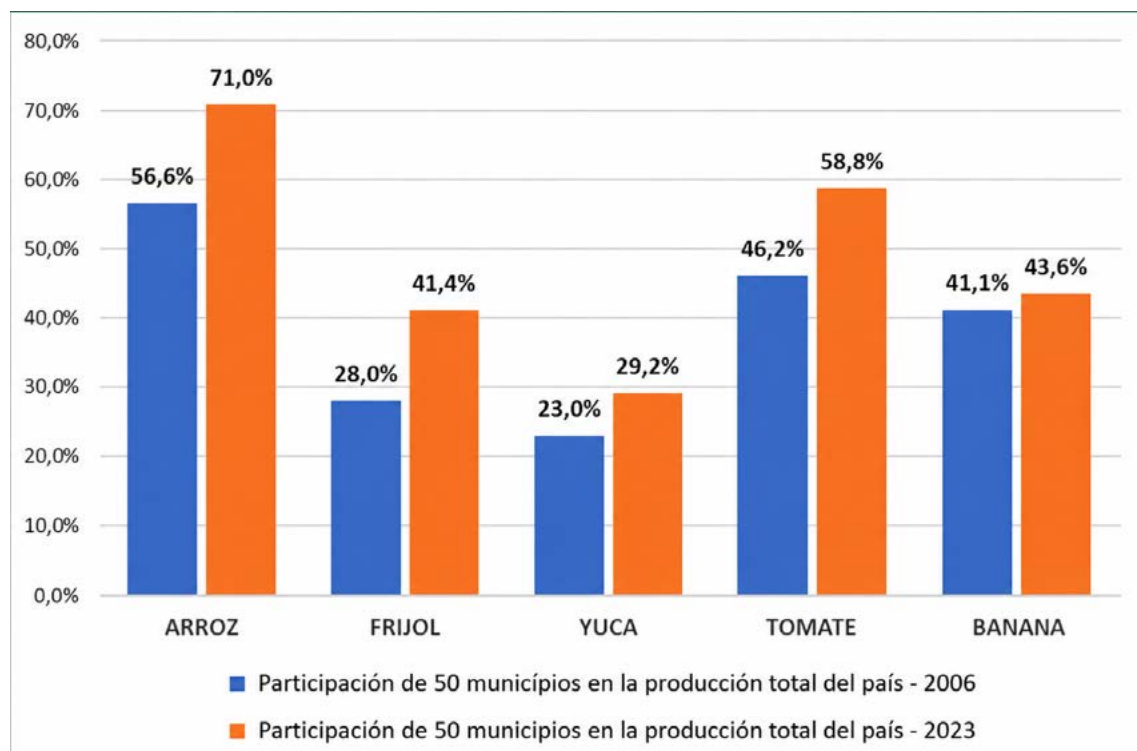
Producción, ganadería y dieta como vectores de vulnerabilidad climática, sanitaria e inflacionaria



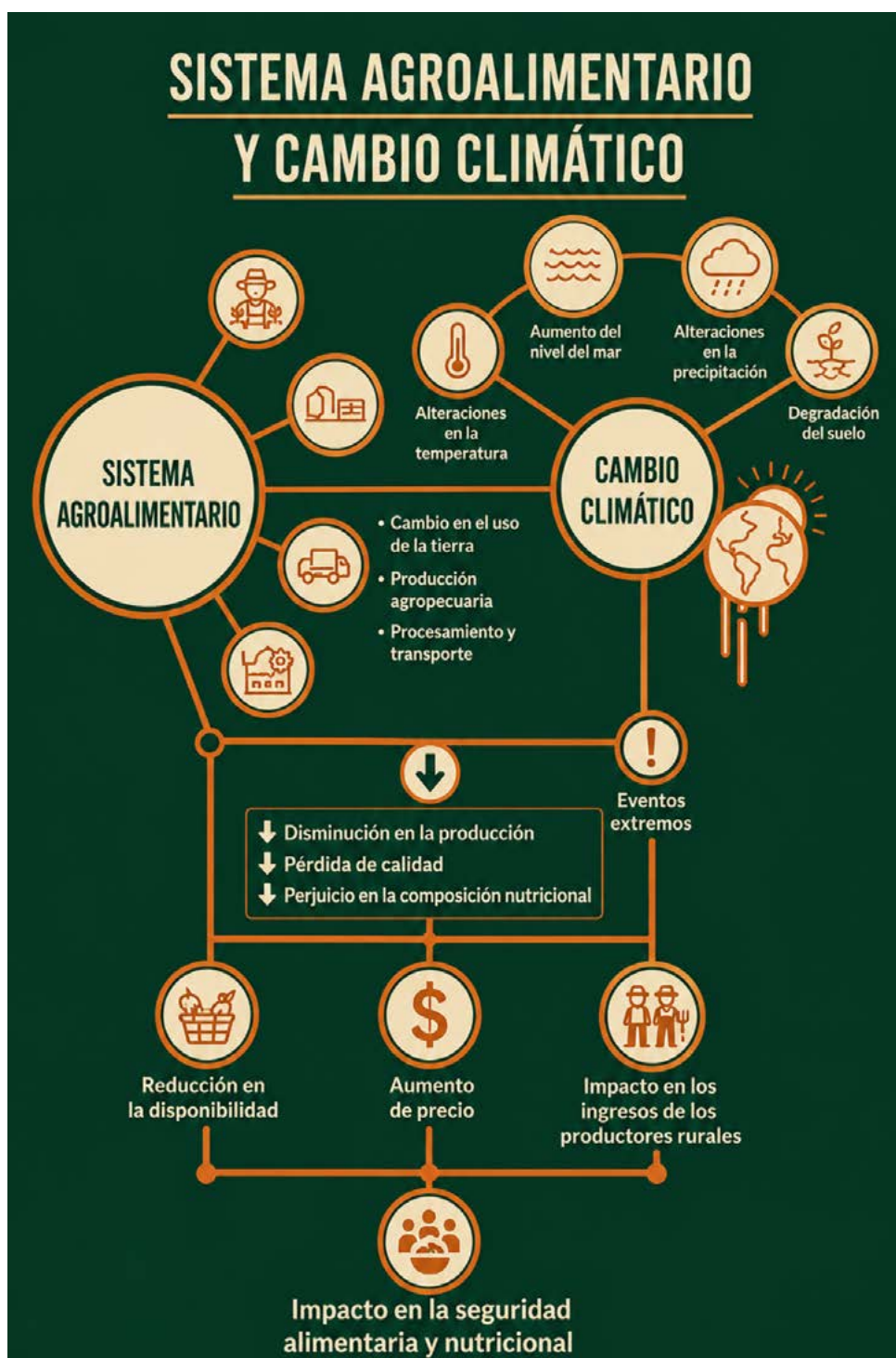
La llamada triple monotonía del sistema agroalimentario global describe, por lo tanto, un arreglo estructural basado en tres dimensiones interconectadas. La primera es la monotonía agrícola, es decir, la especialización productiva en pocos cultivos, con fuerte dependencia de fertilizantes y pesticidas, pérdida de biodiversidad y menor capacidad de adaptación a shocks climáticos. La segunda es la monotonía en la cría animal, referida a sistemas basados en pocos granos para forraje, uso intensivo de antibióticos y expansión asociada a la deforestación, con crecientes riesgos sanitarios, como la resistencia antimicrobiana. Por último, la tercera es la monotonía alimentaria, representada por dietas cada vez más estandarizadas y concentradas en un número restringido de commodities.

Estas tres dimensiones producen efectos sistémicos. La reducción de la diversidad biológica y productiva disminuye la resiliencia del sistema alimentario, mientras que la estandarización de las dietas aumenta la dependencia de determinados productos. El resultado es una mayor sensibilidad a shocks ambientales, sanitarios y económicos, con repercusiones directas sobre la estabilidad de los precios.

Paralelamente, se observa un aumento significativo de la concentración territorial de la producción de alimentos básicos. Entre 2006 y 2023, creció la participación de apenas 50 municipios en la producción de diversos ítems esenciales, lo que significa que una porción menor del territorio responde por una fracción cada vez mayor de la oferta de esos alimentos.

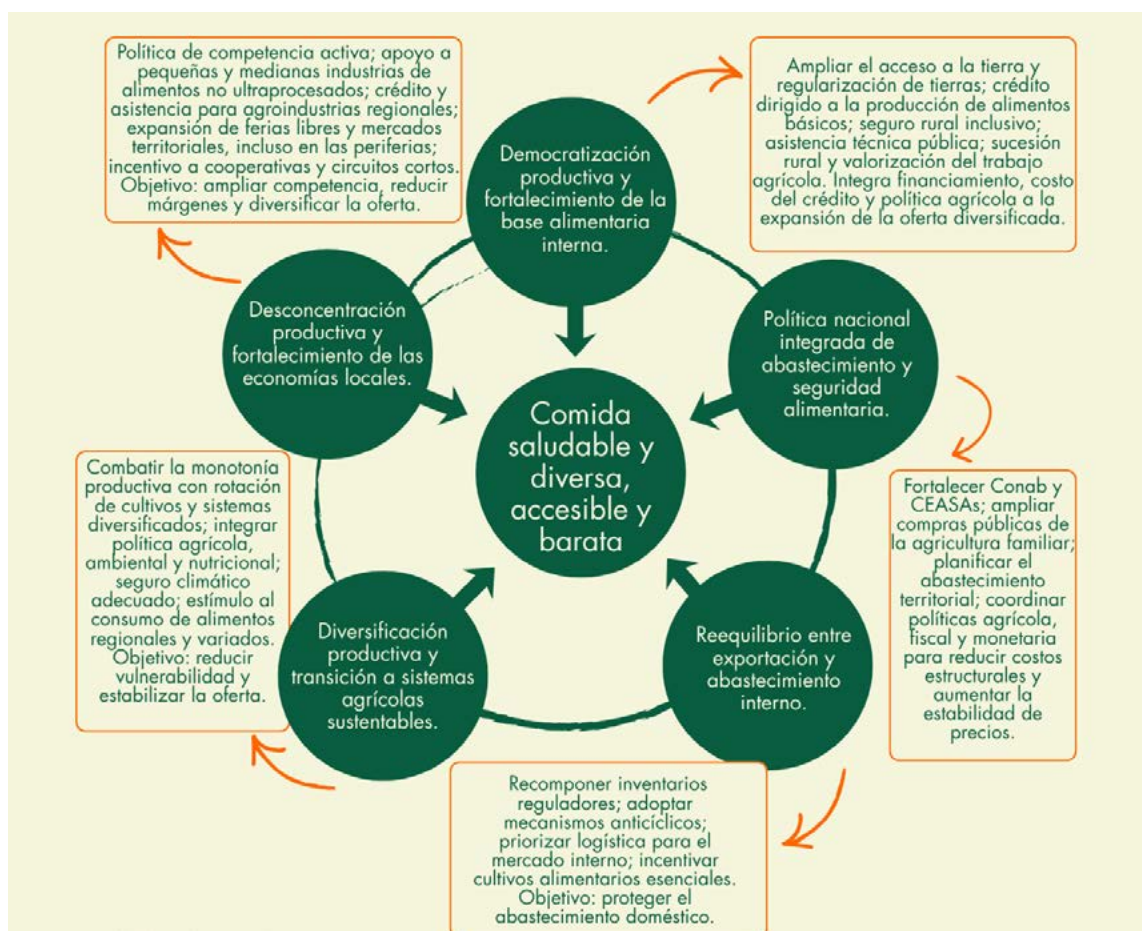


Cuando se considera un escenario de intensificación de las disfunciones climáticas, con sequías prolongadas, inundaciones, olas de calor y eventos extremos más frecuentes, esta configuración estructural amplía las vulnerabilidades. Así, la triple monotonía no es solo una cuestión de diversidad productiva o de calidad de la dieta, sino un engranaje que conecta clima, estructura productiva e inflación. En sistemas complejos, la diversidad amplía la capacidad de adaptación; la homogeneidad y la concentración, en cambio, acumulan riesgos y transforman eventos climáticos en volatilidad económica.



CAMINOS PARA POLÍTICAS PÚBLICAS QUE DEN CENTRALIDAD AL CONTROL DE LA INFLACIÓN DE ALIMENTOS

Es necesario y urgente colocar en el centro de las políticas públicas de largo plazo la garantía de alimentos saludables a precios accesibles. Controlar la inflación de alimentos no es solo una cuestión monetaria, sino una decisión política que exige capacidad técnica, coordinación institucional y priorización del interés colectivo en la organización del sistema alimentario. Si la inflación es estructural, las respuestas también deben serlo.



La figura sintetiza cinco ejes estratégicos interdependientes y orientados al mismo objetivo central: volver la comida adecuada, saludable, sostenible y diversa más accesible y más barata.

Democratización productiva y fortalecimiento de la base alimentaria interna: ampliar el acceso a la tierra, reorientar el crédito rural hacia la producción de alimentos saludables con valorización de los alimentos de la sociobiodiversidad, ofrecer seguro rural inclusivo, fortalecer la asistencia técnica y la extensión rural e implementar políticas de sucesión rural. Se trata de expandir la oferta diversifica-

da y reducir costos estructurales en la base de la producción, articulando financiamiento, política agrícola y estabilidad de precios.

Desconcentración productiva y fortalecimiento de las economías locales: una política de competencia activa, combinada con apoyo a pequeñas y medianas industrias de alimentos, crédito para agroindustrias regionales, adecuación de normas sanitarias y certificación para pequeños y medianos productores, expansión de ferias libres e incentivo a cooperativas y circuitos cortos para ampliar la competencia real, reducir márgenes excesivos y diversificar la oferta en el territorio.

Diversificación productiva y transición hacia sistemas agrícolas sostenibles: combatir la monotonía productiva mediante rotación de cultivos y sistemas diversificados, integrar políticas agrícolas, ambientales y nutricionales, asegurar financiamiento adecuado, orientar incentivos tributarios para la producción y el consumo de alimentos saludables, minimizar impactos climáticos y estructurar un seguro climático adecuado para reducir la vulnerabilidad frente a shocks ambientales y estabilizar la oferta en el mediano y largo plazo.

Reequilibrio entre exportación y abastecimiento interno: retomar y reconfigurar la formación de stocks públicos, adoptar mecanismos anticíclicos y priorizar la logística para el mercado interno son medidas fundamentales para evitar que presiones externas desorganicen el abastecimiento doméstico.

Reconstrucción institucional y coordinación sistémica: modernización y recalificación de los mercados mayoristas, recalificación y fortalecimiento de los mercados municipales, ampliación de las compras públicas de la agricultura familiar e integración de políticas agrícola, fiscal y monetaria para reducir costos estructurales, mejorar la previsibilidad y aumentar la estabilidad de los precios.

Controlar la inflación estructural de alimentos significa redefinir prioridades y conferir centralidad a la alimentación en las estrategias de desarrollo. Se trata de decidir si el sistema alimentario seguirá organizado primordialmente en función de la competitividad externa y de la concentración económica o si será orientado por la garantía del derecho humano a una alimentación adecuada. El precio de la comida no es solo una variable económica; expresa decisiones políticas, distributivas y civilizatorias sobre el modelo de sociedad que se pretende construir.

Este resumen ejecutivo busca, por lo tanto, cumplir dos propósitos complementarios. Primero, cualificar el debate público al demostrar que la inflación de los alimentos debe ser comprendida a partir de sus ejes estructurantes y especificidades nacionales. Segundo, esclarecer la interrelación de estas variables y convocar a la sociedad civil para contribuir al perfeccionamiento y a la implementación coordinada de las políticas ya disponibles, fortaleciendo su carácter de política de Estado, con previsibilidad, continuidad y monitoreo.

FICHA TÉCNICA

Autor: Valter Palmieri Junior

Coordinación: Valter Palmieri Junior, Priscila Diniz

Producción ejecutiva: Marília Sobral Albiero, Paula Johns

Revisión: Juliana Waetge, Marília Sobral Albiero, Priscila Diniz

Apoyo técnico: Arilson Favareto, Cátia Grisa, Nadine Marques, Paulo Niederle, Sergio Schneider

Edición: Anna Monteiro, Juliana Waetge

Apoyo: Arnaldo de Campos, Walter Belik, José Baccarin, Emiliano Graziano

Producción gráfica: Ronieri Gomes

Producción



Support



Apoyo



SCANEE EL CÓDIGO QR
PARA VISUALIZAR EL
DOCUMENTO COMPLETO